

AUTOR

Fernando Javier Gómez

NACIONALIDAD

Argentina

CORREO ELECTRÓNICO

drfernandogomez@gmail.com

FILIACIÓN INSTITUCIONAL

Universidad Nacional de Rosario
(UNR)

FORMACIÓN DE POSGRADO

Doctor en Psicología (UNR)

TÍTULO

Subjetividad y algoritmo

La Cuarta Revolución Industrial
como régimen del lazo

TITLE

*Subjectivity and algorithm:
The Fourth Industrial Revolution as
a regime of the bond*

AUTOR

Fernando Javier Gómez

RESUMEN

Este artículo indaga el impacto de la Cuarta Revolución Industrial en la configuración contemporánea de la subjetividad, con especial énfasis en el papel de los algoritmos, la inteligencia artificial (IA) generativa y la biotecnología. Desde una perspectiva psicoanalítica, se problematiza cómo estos dispositivos reconfiguran el lazo social, el deseo y la experiencia del Otro. A través de un cruce entre filosofía política, clínica psicoanalítica y crítica cultural, se propone una lectura de la singularidad tecnológica como nuevo régimen de producción de subjetividad. La pandemia de COVID-19 opera como catalizador de estas transformaciones, acelerando la digitalización de la vida y revelando tensiones entre la optimización algorítmica y la fragilidad humana. El texto analiza cómo la IA generativa introduce un Otro algorítmico que gestiona el deseo, mientras la biotecnología redefine los umbrales de lo corporal. Se concluye con una reflexión ética sobre la mercantilización de la vida en el capitalismo digital, destacando el valor persistente del psicoanálisis como escucha de lo que tropieza, y la potencia de lo singular como forma de resistencia.

PALABRAS CLAVE

Subjetividad – algoritmo – Cuarta Revolución Industrial –
psicoanálisis – gestión algorítmica del deseo

SUMMARY

This article explores the impact of the Fourth Industrial Revolution on the contemporary configuration of subjectivity, focusing on the role of algorithms, generative artificial intelligence (AI), and biotechnology. From a psychoanalytic perspective, it examines how these devices reshape social bonds, desire, and the experience of the Other. Through an intersection of political philosophy, psychoanalytic clinic, and cultural critique, the text proposes a reading of technological singularity as a new regime for the production of subjectivity. The COVID-19 pandemic acts as a catalyst for these transformations, accelerating the digitalization of life and exposing tensions between algorithmic optimization and human fragility. The article analyzes how generative AI introduces an algorithmic Other that manages desire, while biotechnology redefines the boundaries of the body. It concludes with an ethical reflection on the commodification of life under digital capitalism, emphasizing the enduring role of psychoanalysis as an attentive listening to what resists capture, and the power of the singular as a form of resistance to technological homogenization.

KEYWORDS

Subjectivity – algorithm – Fourth Industrial Revolution –
psychoanalysis – algorithmic management of desire

PARTE I. CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: ALGORITMOS Y DEVENIRES DEL SUJETO

La idea de una Cuarta Revolución Industrial no surge en el vacío. Desde hace más de una década, distintos enfoques han intentado situar este cambio como un umbral histórico, subrayando que no se trata únicamente de innovaciones tecnológicas, sino de una transformación estructural en la manera en que la sociedad se piensa a sí misma. En este trabajo proponemos leer esa transformación en su dimensión subjetiva: allí donde los algoritmos gestionan el deseo, donde lo biológico se abre a nuevas manipulaciones, y donde, sin embargo, persiste lo singular como forma de resistencia.

Como ha señalado Luis Bonilla-Molina (2021), en la Feria de Hannover de 2011 se anuncia el desembarco de la Cuarta Revolución Industrial. Este acontecimiento puede ser leído como un hito que marca la entrada de esta noción en la agenda global.

Años más tarde, sería Klaus Schwab (2016), fundador del Foro Económico Mundial, quien impulsaría la expansión planetaria del término, consolidándolo en su influyente libro *The Fourth Industrial Revolution*. Allí describe el momento actual como un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Y es cierto que existe un umbral: todo indica que atravesamos una transformación de alcances potencialmente ilimitados. Schwab sostiene que esta revolución difiere de las anteriores porque ya no se trata únicamente de transformar el mundo físico mediante máquinas, sino de fundir lo físico, lo digital y lo biológico. El desenlace es incierto; todas las batallas están por librarse, y el Campo de Marte se extiende ahora hasta los dominios de la carne y el código. Cuerpo y dato parecen avanzar hacia una realidad en la que quedarán tejidos en una trama común.

Esta revolución no es solo una acumulación vertiginosa de tecnologías emergentes, ni la simple mutación de los engranajes que sostienen el pulso económico global. En algún punto del porvenir —o quizás en un pliegue inadvertido del presente— la continuidad de lo humano se torna incierta, como si un principio estructural estuviera a punto de agotarse. Podría gestarse así una última generación, entendida no en términos demográficos sino como el umbral final antes de una reconfiguración ontológica derivada de la integración creciente entre organismos biológicos,

sistemas maquínicos y arquitecturas algorítmicas. En lo que continúa consideraremos la hipótesis de que lo que está en juego, entonces, no es la eficiencia o la automatización de los procesos, sino la textura misma de la subjetividad. En un vértice siniestro de esta realidad, los deseos tropiezan con máquinas de cálculo y las decisiones se deslizan por una trayectoria prefigurada, entre la predictibilidad y la captura.

Pero incluso en esta transformación radical, donde organismos, máquinas y algoritmos parecen fundirse en un tejido común, persiste un espacio para lo irreducible: aquello que el cálculo no alcanza a captar y que constituye el núcleo de la experiencia humana. Así, esas fusiones, que el discurso algorítmico describe como promesas de prosperidad, también son arenas movedizas para el sujeto. Si algo singular se conserva en esa intersección de flujos, es allí donde el psicoanálisis debe aguzar el oído. Lo singular —ese resto irreducible que escapa a todo cálculo, que no se deja predecir— tal vez sea el verdadero corazón de la disputa. En ese latido indomesticable persiste algo de la condición humana que la Cuarta Revolución Industrial no ha logrado todavía descifrar.

1.1 LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LA PANDEMIA: TRANSFORMACIONES ACELERADAS

La pandemia de COVID-19 ha actuado como un catalizador inesperado de esta revolución. Como señalan Schwab y Malleret en *COVID-19: El gran reinicio* (2020), la crisis sanitaria ha acelerado la digitalización de la vida, forzándonos a adoptar tecnologías que, hasta hace poco, parecían opcionales o lejanas. El teletrabajo, la educación en línea, las consultas médicas virtuales y las interacciones sociales mediadas por pantallas se han convertido en la norma, reconfigurando no solo nuestras rutinas, sino también nuestra experiencia de lo social y lo íntimo.

Esta crisis ha dejado al descubierto tanto las promesas como las sombras de la Cuarta Revolución Industrial. Por un lado, las tecnologías han permitido mantener cierta continuidad en medio del caos; por otro, han exacerbado problemas como el aislamiento, la ansiedad y la desconfianza. La pandemia, al igual que las revoluciones tecnológicas, nos ha recordado la fragilidad de lo humano. Pero también ha abierto una ventana para repensar nuestras prioridades: ¿qué significa ser humanos

en un mundo donde lo digital y lo biológico se entrelazan de manera irreversible?

1.2 TRANSFORMACIONES ACELERADAS: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

La pandemia no solo ha acelerado la adopción de tecnologías, sino que también ha intensificado las tensiones inherentes a esta revolución. Por ejemplo, mientras que la inteligencia artificial y la automatización han demostrado su utilidad para optimizar procesos y mantener la productividad en tiempos de crisis, también han planteado preguntas incómodas sobre el futuro del trabajo, la privacidad y la autonomía humana. ¿Cómo podemos garantizar que estas tecnologías no amplíen las desigualdades existentes, sino que contribuyan a un futuro más justo y sostenible?

Además, la pandemia ha puesto en evidencia la fragilidad de lo humano en un mundo cada vez más tecnificado. El distanciamiento social y la dependencia de las interacciones virtuales han dejado al descubierto nuestra necesidad fundamental de conexión y rituales compartidos. Como señalan Schwab y Malleret (2020), las catástrofes naturales suelen unir a las personas, pero las pandemias tienden a separarlas, alimentando el miedo y la desconfianza. En este contexto, la Cuarta Revolución Industrial no es solo una cuestión de avances tecnológicos, sino también un desafío ético y existencial: ¿cómo preservar lo humano en un mundo que se redefine a una velocidad vertiginosa?

1.3 LO DISRUPTIVO Y LO HUMANO.

EL PSICOANÁLISIS EN LA ERA DE LOS ALGORITMOS

En el cruce de estas transformaciones aceleradas se revela la potencia de lo disruptivo. La pandemia no solo evidenció que las tecnologías emergentes son más que herramientas de eficiencia: son fuerzas capaces de reconfigurar la textura misma de la subjetividad. Como advierte Schwab, “es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físico, digital y biológico lo que hace que la Cuarta Revolución Industrial sea fundamentalmente diferente” (Schwab, 2016, p. 13). Pero

esa fusión está atravesada por tensiones que la pandemia no hizo más que intensificar, funcionando como espejo y acelerador a la vez. Por un lado, expuso la capacidad adaptativa de la técnica en contextos extremos; por otro, visibilizó desigualdades estructurales y nuevas formas de vulnerabilidad en un mundo cada vez más digitalizado.

En el amanecer de este imperio sin fronteras, donde la expansión no es geográfica sino cognitiva, donde no hay territorios por conquistar sino circuitos neuronales y pulsiones por programar, el psicoanálisis asume su lugar como pregunta inagotable. ¿Qué lugar queda para lo inesperado cuando el algoritmo lo anticipa todo? Allí donde la trama parece cerrarse sobre sí misma, persiste un resto. En la singularidad de cada sujeto —en su opacidad, en su tropiezo irreductible— asoma la grieta. Es en esa grieta donde el psicoanálisis afina su oído y comienza este recorrido: una indagación en los fundamentos de esta revolución, en sus promesas y sus sombras, en sus impulsores y sus límites, allí donde la técnica y el deseo se rozan, sin confundirse del todo.

En esa inquietud, en esa fisura mínima donde la máquina no alcanza, sigue latiendo la posibilidad de un sujeto que no renuncia a ser, aunque sea como una falla. Pero fundamentalmente, por interesarnos en la perspectiva que atañe al psicoanálisis en este debate, que crece como el imperio de Alejandro, pero que a diferencia de aquél, aún no se ha mostrado en su máxima extensión, priorizamos ciertas incursiones en las ideas y los problemas analíticos, desde un interés apasionado. Nunca sabrá el autor si corresponde disculparse por ello.

PARTE 2. ¿QUÉ ESTÁN HACIENDO LAS MÁQUINAS?

En la era de la Cuarta Revolución Industrial, las máquinas no solo están procesando datos a una escala inalcanzable para los humanos, sino que están reconfigurando la vida misma. Desde la subjetividad hasta la biología, pasando por las estructuras de poder y la economía, las tecnologías emergentes están transformando lo que significa ser humano. Esta segunda parte explora cómo las máquinas, a través de la inteligencia artificial, la biotecnología y los algoritmos, están redefiniendo la vida en un sentido profundo y complejo. No se trata solo de lo que las máquinas hacen, sino de cómo están reescribiendo las reglas mismas de la existencia humana.

Hoy, en muchos campos, las inteligencias artificiales ya no se limitan a ejecutar instrucciones: participan en la toma de decisiones, razonan sobre datos y elaboran inferencias en terrenos que antes parecían exclusivos del ser humano. Esto es decisivo allí donde el material de trabajo es el lenguaje mismo —esa materia prima que también constituye el campo de la clínica psicoanalítica. Si aceptamos, con Lacan, que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, y retomamos aquella definición precisa que ha marcado la transmisión del psicoanálisis —*el psicoanálisis como práctica del lenguaje*—, la irrupción de un pensamiento maquínico en ese terreno abre un desafío inédito: interrogar cómo se configuran la subjetividad, el deseo y el cuerpo en un mundo donde la técnica ya no solo acompaña, sino que produce y anticipa.

2.1 EN EL ABISMO DE LA ERA DIGITAL:

LA VIDA RECONFIGURADA POR LAS MÁQUINAS

La aparente simplicidad de la pregunta nos sumerge en un abismo dialéctico, un ejemplo de la tensión que define nuestro presente. Convivimos con máquinas más que cualquier generación previa, máquinas que siempre han representado mayor poder y eficiencia productiva. No solo en términos económicos y tecnológicos, sino también en ámbitos científicos, ofreciendo mayor sofisticación en investigaciones, modelos computarizados y capacidad de cálculo.

El *Big Data* no es solo un término técnico; es un fenómeno que redefine cómo entendemos la información y su valor en la sociedad contemporánea. Definirlo en pocas palabras es un desafío, dada su complejidad y su impacto transversal en incontables dominios, desde la economía hasta la ciencia o el entretenimiento. Sin embargo, es crucial intentar comprender su esencia, ya que estamos presenciando una transformación radical en la forma en que se toman decisiones, tanto a nivel individual como colectivo.

Como señaló el Foro Económico Mundial en su informe *Big Data, Big Impact* (2012), los datos se han convertido en un nuevo tipo de activo económico, comparable al oro o la moneda: “At the World Economic Forum last month in Davos, Switzerland, *Big Data* was a marquee topic. A report by the forum, *Big Data, Big Impact*, declared data a new class

of economic asset, like currency or gold.” “En el Foro Económico Mundial del mes pasado en Davos, Suiza, los *macrodatos* fueron un tema central. Un informe del foro, *Big Data, Big Impact*, declaró que los datos constituyen una nueva clase de activo económico, como la moneda o el oro.” (Lohr, 2012, traducción propia)

Este torrente incesante de datos, nutrido por la recolección constante de información en línea, crece de forma exponencial y reconfigura, capa a capa, nuestra relación con el saber. Como señala Magnani (2020), “la inteligencia artificial comienza a procesar y analizar estos datos en tiempo real, identificando patrones en el lenguaje natural y revelando una nueva forma de inteligencia colectiva distribuida” (p. 215).

Aquí, el lenguaje natural se vuelve materia prima para el reconocimiento automatizado de regularidades. Por lenguaje natural se entiende aquel lenguaje humano utilizado en la vida cotidiana, caracterizado por su ambigüedad, su flexibilidad contextual y su estructura abierta. A diferencia de los lenguajes formales o de programación, el lenguaje natural implica no sólo palabras o comandos, sino intenciones, afectos y sentidos múltiples que desafían toda codificación rígida.

Pierre Lévy (1997) acuñó el término *inteligencia colectiva* para describir una red humana colaborativa potenciada por las tecnologías digitales. Hoy, el concepto muta: ya no se organiza en torno a sujetos, sino a *arquitecturas algorítmicas*. Esta inteligencia, anclada en el procesamiento de flujos masivos de información, ya no parece depender de la conciencia individual ni de la colaboración entre sujetos humanos, sino que emerge como efecto de una articulación técnica en expansión, cuyo alcance y orientación aún no terminamos de comprender.

Este flujo incesante de información configura una constelación de datos en expansión, dentro de la cual la inteligencia artificial ha comenzado a discernir patrones propios de una entidad compleja y antigua, aunque recién traducida a su lógica: *el lenguaje natural*. Pensemos, por caso, en el modo en que los motores de búsqueda exploran y ordenan millones de páginas web a partir de regularidades lingüísticas: allí, capa por capa, la inteligencia artificial empieza —todavía de modo incipiente— a rozar la profundidad movediza del lenguaje humano, ese organismo vivo en perpetua mutación. Como señala Steve Lohr, periodista especializado en tecnología del *New York Times*, en un artículo sobre el impacto de los macrodatos en la economía global,

The story is similar in fields as varied as science and sports, advertising and public health—a drift toward data-driven discovery and decision-making. ‘It’s a revolution,’ says Gary King, director of Harvard’s Institute for Quantitative Social Science. ‘We’re really just getting under way. But the march of quantification, made possible by enormous new sources of data, will sweep through academia, business and government. There is no area that is going to be untouched.’

La historia es similar en campos tan diversos como la ciencia, el deporte, la publicidad y la salud pública: un desplazamiento hacia el descubrimiento y la toma de decisiones basados en datos. ‘Es una revolución’, afirma Gary King, director del Instituto de Ciencias Sociales Cuantitativas de Harvard. ‘Apenas estamos comenzando. Pero el avance de la cuantificación, posibilitado por enormes nuevas fuentes de datos, arrasará con el mundo académico, los negocios y el gobierno. No habrá área que permanezca intacta’. (Lohr, 2012, traducción propia)

Respondiendo a la pregunta que proponemos más arriba, parece ser que las máquinas, los algoritmos, para ser más precisos, *están produciendo una lectura sobre el lenguaje*. La inteligencia artificial ha comenzado a leer y descifrar el lenguaje natural más allá de los límites de la cognición humana tradicional, abriendo un umbral inédito entre sintaxis y sentido. Esta inteligencia colectiva distribuida, facilitada por la interconexión de máquinas y datos, plantea cuestiones sobre la singularidad y la naturaleza del poder en este proceso. La IA roza lo humano en tanto logra *reconocer patrones* que antes eran patrimonio exclusivo de la sensibilidad, la escucha y la interpretación. ¿Esa lectura puede, eventualmente, sostenerse en un interés inherente al algoritmo, más o menos alejado de su condición teleológica, lo que se corresponde con aspectos de la singularidad?

En esta dirección, Ray Kurzweil —referente del pensamiento tecnofuturista y actual director de ingeniería en *Google*— ha señalado que el verdadero desafío no es ya acceder a la información, sino lograr que las máquinas comprendan las ideas que se expresan en el lenguaje natural. En una entrevista de 2013, reflexiona: “Todos ustedes tienen acceso a miles de millones de páginas de millones de libros, y un muy buen acceso a ellas, pero hay mucha información allí que está reflejada en las ideas del lenguaje natural. Y creo que las computadoras, ahora, pueden comenzar a comprender eso. Y en eso estoy trabajando” (Kurzweil, 2013, traducción propia). Esta afirmación marca un punto de inflexión:

no se trata sólo de procesar datos, sino de interpretar significaciones, intenciones y contextos —lo que hasta hace poco parecía un reducto exclusivo de la conciencia humana. Lo que sugiere algo que resulta por demás interesante: *si bien las máquinas están avanzando en su capacidad para interpretar el lenguaje, todavía hay aspectos intangibles y complejos que escapan a su comprensión*. La interacción entre las máquinas y el lenguaje, por lo tanto, se vuelve aún más fascinante y desafiante.

Este nuevo nivel de comprensión sugiere un cambio en la relación entre las máquinas y el lenguaje, un cambio que tiene implicaciones profundas en nuestra percepción de la inteligencia y la capacidad de las máquinas. Las máquinas están produciendo un nuevo valor, una nueva mercancía con materias primas que sólo ellas mismas están en condición de producir, de administrar, de utilizar. La esencia rizomática de esta mercancía la sitúa como un elemento disruptivo con aspectos previsibles y aspectos imprevisibles - ejemplo: fusión de mundos digital y físico.

2.2 DE LA SINGULARIDAD TECNOLÓGICA A LA GESTIÓN ALGORÍTMICA DEL DESEO: HACIA UN NUEVO RÉGIMEN SUBJETIVO

La singularidad tecnológica, ese punto hipotético en el que las máquinas superan la inteligencia humana, no es solo un horizonte futurista, sino un fenómeno que ya está reconfigurando nuestra subjetividad. Una vez atravesado el umbral de la singularidad, las máquinas pueden superar en términos de capacidad cognitiva y creatividad a los seres humanos. En este apartado, exploramos cómo la inteligencia artificial ha pasado de ser una herramienta de optimización a convertirse en un agente que gestiona el deseo, dando lugar a un nuevo régimen subjetivo en el que los algoritmos prefiguran nuestras elecciones antes de que sean formuladas.

El avance de la inteligencia artificial y otras tecnologías ha permitido una optimización que redefine la forma en que entendemos la inteligencia. Entre un punto futuro hipotético y un punto teórico en el futuro, hay aspectos lógicos interesantes.

Se argumenta que, en un escenario de singularidad, habrá implicaciones que podrían ser positivas (Bostrom, 2014; Chalmers, 2010; Goertzel, 2006; Kurzweil, 2005), permitiendo avances científicos y tec-

nológicos sin precedentes que benefician a la sociedad en diversos campos. Sin embargo, también surgen preocupaciones (Cave & Dignum, 2019; O’Neil, 2016; Tegmark, 2017; Zuboff, 2019) sobre el control y la ética de la inteligencia artificial superinteligente.

Por ejemplo, la gestión masiva de datos y el uso inadecuado de la información personal generan inquietudes sobre la privacidad y la autonomía. Durante la pandemia de COVID-19, las aplicaciones utilizadas para rastrear contactos evidenciaron la tensión entre control y libertad (Morley et al., 2022). Muchos países implementaron aplicaciones de rastreo de contactos, utilizando tecnologías como Bluetooth o GPS, para identificar y notificar posibles exposiciones al virus. Aunque útiles para controlar la propagación, estas herramientas generaron preocupaciones sobre la privacidad y el equilibrio entre seguridad pública y libertades individuales. El aumento del uso de datos sanitarios y tecnologías digitales demostró su potencial para mejorar la respuesta epidemiológica, pero también planteó riesgos éticos y de gobernanza. A medida que la IA se integra en la vida cotidiana, es necesario considerar cómo impacta en las relaciones humanas y en la autodeterminación subjetiva.

La transición tecnológica no es neutra: implica una disputa que reordena sectores económicos globales. Tecnologías como el *blockchain* han transformado las finanzas, mientras que la economía bajo demanda y las plataformas digitales cambiaron drásticamente la estructura del trabajo. Tras la pandemia, las aplicaciones (*apps*) y *startups* han irrumpido para dominar la escena, redefiniendo la organización del mercado y la relación entre trabajo y tecnología.

En este punto, la singularidad merece ser elucidada desde el psicoanálisis. Ese discurso, circunscrito por límites teóricos y éticos, se erige como trinchera del pensamiento en una época que pretende definirse por la liquidez y la fluidez. La optimización algorítmica que caracteriza la Cuarta Revolución Industrial no solo reconfigura la producción y el consumo, sino que penetra en la estructura misma de la subjetividad. Si en el pasado la inteligencia artificial era concebida como una herramienta destinada a incrementar la eficiencia en diversos ámbitos, hoy su influencia se extiende más allá de la esfera económica y técnica, modelando las condiciones mismas del deseo y la memoria. La relación del sujeto con el saber, el tiempo y la falta ya no se da solo en el orden simbólico, sino en un entramado de predicciones, sugerencias y automatizaciones que condicionan su experiencia del mundo.

La singularidad tecnológica ha sido concebida como un horizonte donde la inteligencia artificial supera la capacidad humana, redefiniendo el conocimiento, la creatividad y la autonomía. Sin embargo, este umbral no es solo una cuestión de desarrollo técnico, sino que impacta en la estructura misma de la subjetividad. Este cambio no implica una transformación radical de la conciencia, sino una reorganización del deseo bajo la lógica algorítmica. Si el inconsciente se articula en torno a la falta y la mediación del Otro, la inteligencia artificial no elimina esta estructura, pero sí la gestiona de un modo inédito: en lugar de abrir un espacio de incertidumbre, lo clausura con mecanismos de predicción y optimización.

La IA no solo anticipa nuestras elecciones, sino que prefigura los caminos posibles del deseo, organizando la subjetividad en función de patrones de consumo y comportamiento previos. No se trata de que sustituya al Otro estructurante del deseo —aquel que marca la falta en el campo simbólico—, sino que opera como su simulacro: un Otro algorítmico que administra, captura y modela, pero no funda. De este modo, la falta no desaparece, pero es administrada de manera tal que la incertidumbre se convierte en un error a corregir, en lugar de ser un espacio de apertura.

El choque de temporalidades entre el sujeto y la IA pone en tensión la estructura clásica del inconsciente. Mientras la experiencia humana está marcada por la repetición, el aplazamiento y la reformulación del pasado, el tiempo algorítmico impone una linealidad sin espera, un circuito de recomendación infinita donde cada elección es preconfigurada antes de ser siquiera formulada. Según Pariser (2011), los algoritmos de personalización extrema, al gestionar nuestro consumo cultural, la información que recibimos e incluso nuestras relaciones interpersonales, pueden atraparnos en un bucle cerrado donde el deseo ya no nace de la falta, sino de la previsibilidad, creando una burbuja que limita nuestra capacidad de explorar lo desconocido y desafiar nuestras propias perspectivas.

No se trata de un punto de inflexión donde la subjetividad deja de estar estructurada en la falta, sino de un nuevo régimen del deseo en el que la anticipación algorítmica condiciona la relación del sujeto con lo inesperado. Si el deseo ha sido históricamente un motor que emerge de la falta, en la era de la inteligencia artificial este movimiento se ve atrapado

en un bucle de personalización y cálculo. El sujeto no deja de desear, pero su deseo es gestionado y perfilado por el algoritmo, que prefigura sus elecciones antes de que sean formuladas. En este escenario, la pregunta crucial es: ¿qué sucede con la subjetividad cuando el lenguaje, la memoria y el deseo están mediados por sistemas que buscan reducir la incertidumbre y maximizar la previsibilidad?

Si el psicoanálisis ha encontrado en la falla del lenguaje y en la irrupción de lo inesperado las claves para comprender el síntoma, la IA promueve una subjetividad sin resto, sin extravío, sin tropiezos. En este punto, la optimización se revela no solo como un mecanismo técnico, sino como una nueva economía del deseo: una subjetividad que ya no se enfrenta a la falta, sino que es definida por la promesa de su eliminación.

2.3 EL OTRO ALGORÍTMICO:

LA IA GENERATIVA Y LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

La evolución reciente de la IA generativa, con modelos como GPT-4, DALL·E y Gemini, no solo ha redefinido las capacidades técnicas de las máquinas, sino que ha replanteado las bases mismas de la subjetividad, la autoría y el poder en la era digital. Desde una perspectiva psicoanalítica, este salto cualitativo introduce una dimensión performativa en la relación entre humanos y máquinas: ya no se trata solo de que las máquinas interpreten datos, sino de que reescriben el mundo a través de la producción de lenguaje, imágenes y conocimiento. Este giro performativo no es meramente técnico; es ontológico, pues redefine lo que significa crear, interpretar y desear en un contexto donde la máquina no solo complementa, sino que suplanta la agencia humana en la producción cultural.

En términos lacanianos, la IA generativa introduce un Otro algorítmico que no solo estructura el deseo, sino que lo produce. Este Otro no tiene una subjetividad en el sentido tradicional, pero ejerce una influencia simbólica y material sobre la construcción de la realidad. La pregunta es: ¿cómo se configura el deseo en un mundo donde las máquinas no solo interpretan, sino que también generan los significantes que lo articulan? Esta cuestión no es solo teórica, sino clínica, pues afecta la manera en que entendemos la transferencia, la identidad y la cura en el psicoanálisis.

lisis. Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, ¿qué ocurre cuando ese lenguaje es modelado por algoritmos que operan bajo lógicas económicas y políticas? La gubernamentalidad algorítmica no solo regula el lenguaje, sino que lo produce, lo que tiene efectos concretos sobre el lazo social y la construcción de la realidad.

Cuando una máquina genera un texto o una imagen, ¿quién es el autor? ¿El programador, la empresa o la máquina misma? Desde el psicoanálisis, puede plantearse cómo esta pérdida de la firma única impacta en la construcción de la identidad. Si la identidad se construye a través de la narrativa y la autoría, ¿qué ocurre cuando esas narrativas son producidas por máquinas? Este fenómeno no solo afecta a los individuos, sino también a las dinámicas sociales y culturales, pues redefine el valor simbólico de la creación cultural.

La colonización algorítmica de la subjetividad es otro aspecto crucial. Las plataformas digitales no solo extraen datos, sino que preformatean deseos y expectativas, participando activamente en la producción de subjetividad. En términos de Byung-Chul Han (2019), vivimos en una sociedad del rendimiento donde la máquina no solo nos lee, sino que nos escribe, generando una alienación digital que refuerza la pérdida de agencia y autonomía. Esta dinámica no es neutral; está diseñada para maximizar el *engagement* y la atención, lo que tiene efectos concretos sobre la salud mental. Las aplicaciones de salud mental que utilizan IA para detectar emociones o diagnosticar condiciones psicológicas son un ejemplo de esta tendencia. Aunque pueden ofrecer apoyo básico, corren el riesgo de simplificar excesivamente la complejidad de los problemas psíquicos, deshumanizando la práctica clínica.

El desplazamiento del poder interpretativo es quizás el aspecto más disruptivo de esta evolución. La máquina ya no solo ordena información; ahora interpreta y decide. La automatización de la lectura del síntoma, aunque eficiente en términos de diagnóstico, carece de la dimensión intersubjetiva que es fundamental en el psicoanálisis. Esto no solo limita la capacidad de la IA para comprender la complejidad del sufrimiento humano, sino que también plantea preguntas sobre el futuro de la práctica clínica. ¿Cómo se reformula la relación terapéutica en un mundo donde el Otro puede ser un algoritmo?

La evolución reciente de la IA generativa nos obliga a repensar las bases mismas de la subjetividad. Desde una perspectiva psicoanalítica,

esto implica no solo comprender los mecanismos mediante los cuales la IA modela nuestra subjetividad, sino también encontrar formas de resistir y reconfigurar esta influencia para preservar la autonomía y creatividad humanas. En un mundo donde las máquinas no solo nos leen, sino que también nos escriben, la tarea del psicoanálisis es más urgente que nunca.

2.4 PODER, BIOPOLÍTICA Y DISEÑO TECNOLÓGICO DE LA VIDA

“Las partes del cuerpo se extraen como minerales, se cosechan como cultivos, o se explotan como un recurso” (Rose, 2012, p. 95). En la era digital, la intersección entre poder y tecnología ha configurado una biopolítica renovada, en la cual la vida se convierte en un recurso susceptible de diseño y explotación. Nikolas Rose (2012) plantea que en las prácticas del biopoder contemporáneo se encuentran las nuevas formas de autoridad y control. Desde la gestión algorítmica de datos hasta la intervención en la biología humana, las tecnologías emergentes están redefiniendo lo que significa existir en un mundo donde el poder se ejerce a través de la mercantilización de la vida misma. Rose también señala que el poder en la era neoliberal ya no se ejerce primordialmente mediante la coacción directa, sino a través de una gobernanza que opera sobre los sujetos como empresarios de sí mismos, convocándolos a gestionarse y optimizarse.

Este proceso no solo afecta la subjetividad, transformando el deseo y la memoria bajo una lógica de anticipación y optimización, sino que también redefine la materialidad misma del cuerpo y la vida. Para comprender esta transformación, es necesario retomar la mirada de Michel Foucault, quien hacia fines de la década del setenta delineó el pasaje de un poder centrado en la ley a uno orientado por la gestión de la vida. Aunque no abordó directamente la biotecnología, sus análisis sobre biopolítica y neoliberalismo anticiparon un régimen de poder en el que los cuerpos son concebidos como capital humano, recursos vivos susceptibles de ser gestionados, optimizados e intervenidos. Lo que entonces se vislumbraba como una tendencia incipiente, hoy se corporiza en tecnologías como CRISPR-Cas9 (Infante, 2022; Mojica et al., 2016), que permiten modificar el ADN y habilitan una nueva economía política

de lo viviente, en la que la vida se convierte en objeto de diseño, cálculo y control.

Este cruce entre biopolítica y tecnología ha sido llevado aún más lejos por visionarios como Neri Oxman, cuya obra transdisciplinaria redefine los límites entre la biología, el diseño y la tecnología (Wright, 2011). Oxman concibe la biología no como un campo estático, sino como un material de diseño dinámico y maleable, abriendo la posibilidad de intervenir activamente en la constitución del cuerpo y el entorno. Su audacia la lleva a considerar una nueva era, una era de *evolución por diseño*. A través de su enfoque pionero en *material ecology* (ecología de materiales), Oxman explora cómo los sistemas biológicos pueden ser diseñados y optimizados mediante tecnologías avanzadas, como la inteligencia artificial y la fabricación digital. Este enfoque transdisciplinario, que conjuga biología, ingeniería y estética, redefine los materiales —especialmente los vivos— como co-creadores activos del diseño. Este enfoque trasciende el poder disciplinario foucaultiano para adentrarse en nuevas formas de gobernanza de la vida y del diseño tecnológico, donde lo biológico y lo artificial se entrelazan en una dinámica de co-creación y control. Así, promueve una simbiosis entre organismos y entornos contruidos, generando estructuras híbridas entre lo natural y lo artificial. En su charla TED, Neri Oxman afirmó: “En lugar de ensamblar elementos, imaginamos que las estructuras crecen, como organismos” (Oxman, 2015), proyectando una visión en la que el diseño se convierte en un acto vital, capaz de incorporar procesos naturales a la creación técnica. ¿Esto nos acerca a un paradigma en el que la subjetividad ya no es solo gestionada por datos, sino que su misma materialidad puede ser intervenida y rediseñada?

2.5 INTELIGENCIA ARTIFICIAL, PODER CORPORATIVO Y LA MERCANTILIZACIÓN DIGITAL DE LA VIDA

Tanto la biotecnología como la inteligencia artificial representan hoy formas convergentes de optimización de lo viviente: una, sobre el cuerpo biológico; otra, sobre el cuerpo social, lingüístico y afectivo. Si la inteligencia artificial ha permitido la automatización del deseo, la biotec-

nología mediada por IA introduce una pregunta aún más radical: ¿qué sucede cuando la vida misma se vuelve predecible, optimizable y modificable según patrones algorítmicos? En este punto, Foucault vuelve a ser imprescindible para pensar la intersección entre poder, tecnología y subjetividad. En el corazón de la Cuarta Revolución Industrial yace una paradoja: mientras la tecnología promete liberar al ser humano de limitaciones físicas y cognitivas, también lo convierte en un recurso explotable. Si bien el filósofo francés hablaba en la prehistoria técnica, su pensamiento, sus ramificaciones micropolíticas para producir sentido, permiten amalgamar distintos conceptos: la transformación del sujeto en empresa (capital humano) y la comercialización general de la vida por parte del neoliberalismo. “Desde esta perspectiva, el interés primordial de la actual aplicación genética en poblaciones humanas radica en la capacidad de anticipar riesgos individuales y su naturaleza a lo largo de la vida” (Foucault, 2007, p. 267).

En este contexto, la genética no solo sirve para identificar riesgos individuales, sino también para moldear el capital humano. Las buenas constituciones genéticas se convierten en un recurso escaso y valioso, integrado en circuitos económicos que priorizan la eficiencia y la productividad. Así, la vida misma es sometida a una lógica de mercado, donde incluso la procreación se ve influenciada por consideraciones económicas. “La dinámica económica y social relacionada con la producción de individuos, es decir, la procreación, se ve afectada por la escasez de buenas constituciones genéticas, planteando problemas considerables en términos económicos y sociales” (Foucault, 2007, p. 268).

Este enfoque nos lleva a la conclusión de que las constituciones favorables, aquellas que generan individuos con un riesgo mínimo o no perjudicial para ellos mismos, su entorno y la sociedad en general, se volverán escasas. En consecuencia, esta escasez les permitirá formar parte de manera decidida y lógica en circuitos de cálculos económicos, lo que se traduce en decisiones alternativas (Foucault, 2007, pp. 267-268). “De manera consecuente, la cuestión política en torno a la manipulación genética se formula en términos de la formación, el crecimiento, la acumulación y la mejora del capital humano” (Foucault, 2007, p. 268).

La visión de Foucault, a pesar de haber sido expuesta en 1979, proyecta una lente que permite enfoques actuales sobre dilemas éticos pro-

fundos y su influencia es de largo alcance. Requerirá un análisis profundo sobre la persistencia de estos mecanismos y su integración en el vasto arsenal de estrategias. Si el poder se manifiesta en una serie de estrategias, destacando elementos específicos en esta interpretación, el psicoanálisis puede ofrecer vías para explorar los aspectos teóricos y epistemológicos de los discursos interesados en construcciones disruptivas.

El poder de la inteligencia artificial, especialmente en áreas como el aprendizaje profundo y el procesamiento del lenguaje natural, se evidencia mediante el análisis de la influencia y la transformación que ejercen ciertas empresas líderes en la industria tecnológica. Hoy, la biopolítica no sólo se ejerce sobre el cuerpo biológico, sino también sobre el cuerpo de datos. Los algoritmos, lejos de ser neutrales, reproducen y exacerban los sesgos y las desigualdades ya presentes en la sociedad (O’Neil, 2016). Google ha estado a la vanguardia de la investigación en inteligencia artificial y ha revolucionado la forma en que interactuamos con la información. Su motor de búsqueda utiliza algoritmos de procesamiento de lenguaje natural para comprender las consultas de los usuarios y proporcionar resultados relevantes. Además, Google ha implementado técnicas de aprendizaje profundo en áreas como el reconocimiento de voz y la traducción automática, logrando avances significativos en la capacidad de las máquinas para entender y generar lenguaje humano.

Respecto al tipo específico de inteligencia artificial que el proyecto liderado por Kurzweil buscará desarrollar, afirmó: “Sabrá, a un nivel semántico profundo, qué te interesa, no solo el tema... [sino] tus preguntas e inquietudes específicas”. Añadió: “Preveo que dentro de unos años la mayoría de las búsquedas se responderán sin que tengas que preguntar. Simplemente sabrá que es algo que querrás ver”. Si bien el desarrollo de esta tecnología podría llevar algunos años, Kurzweil añadió que, personalmente, cree que se integrará en la oferta actual de Google, en lugar de ser necesariamente un producto independiente (Hill, 2013).

En este horizonte donde el lenguaje deviene mercancía y el deseo, variable de cálculo, el desafío no es solo técnico, sino profundamente político: se trata de imaginar nuevas formas de habitar la palabra, allí donde el algoritmo pretende anticiparla.

2.6 INTELIGENCIA ARTIFICIAL, OSCURANTISMO DIGITAL Y EL SURGIMIENTO DEL TECNOFEUDALISMO

El poder de la inteligencia artificial se encuentra en su capacidad de procesar y comprender grandes volúmenes de datos en tiempo real. Su influencia en la toma de decisiones, la manipulación de la información y la transformación de industrias enteras plantea cuestiones éticas y sociales importantes sobre quién tiene el control y la responsabilidad en este nuevo paradigma tecnológico.

Las empresas tecnológicas ejercen su poder a través del control de la información y la capacidad de influir en el comportamiento humano, operando con escasa transparencia y sin mecanismos claros de rendición de cuentas (Pasquale, 2015). En última instancia, el ejemplo de estas empresas innovadoras ilustra cómo la inteligencia artificial está redefiniendo el poder en la era digital y cómo su impacto se extiende mucho más allá de la tecnología misma.

La falta de transparencia y responsabilidad en las prácticas de las empresas tecnológicas, como señala Bridle (2018), está dando lugar a un nuevo oscurantismo digital, en el que el poder se concentra en manos de unas pocas corporaciones que controlan la información y el conocimiento. El oscurantismo digital, entonces, no alude solo a la concentración de poder, sino también a la opacidad que impide un debate público transparente.

Este fenómeno refleja las dinámicas del tecnofeudalismo, un concepto desarrollado por teóricos como Varoufakis (2020) y Morozov (2013). Se trata de un enfoque crítico que describe un régimen económico emergente donde el acceso a datos, infraestructuras digitales y plataformas sustituye a la propiedad de la tierra como fuente de poder, pero reproduce formas de dependencia y subordinación propias del vasallaje feudal.

El análisis de las dinámicas de poder en la era de la Cuarta Revolución Industrial nos lleva a reflexionar sobre cómo los discursos y las prácticas moldean nuestras vidas y sociedades. La singularidad provee formas de mutación para el cuerpo y para ciertas fronteras que se cierran sobre horizontes económicos, sociales, tecnológicos y subjetivos.

En este contexto, la mercantilización de la vida no es un destino inevitable, sino un desafío ético y político que exige respuestas urgentes y colectivas. ¿Cómo podemos resistir la lógica de la mercantilización y

construir un futuro en el que la tecnología esté al servicio de la vida, y no al revés?

PARTE 3. EL PSICOANÁLISIS EN LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: MALESTAR, LEY Y VIRTUALIDAD

Si los algoritmos producen un Otro que administra el deseo y la biotecnología reescribe los bordes del cuerpo, entonces el malestar —eco irreductible de la falta— ya no puede ser pensado del mismo modo. La Cuarta Revolución Industrial no sólo reconfigura la experiencia del mundo, sino que trastoca las coordenadas desde las cuales los sujetos narran su padecer, su goce, su singularidad. En ese contexto, el psicoanálisis se ve convocado a repensar sus fundamentos: ¿cómo alojar hoy el síntoma, cuando la ley simbólica se diluye y lo virtual se impone como escenario privilegiado del lazo?

Quizás podamos decir que dos polos fundamentales organizan esta interrogación: por un lado, los modos actuales de aparición del síntoma; por otro, la transformación de la ley en su dimensión simbólica. Desde la perspectiva clínica, lo que se presenta no es sólo un cambio en la fenomenología del sufrimiento —con síntomas más marcados por el exceso, la acción, la literalidad—, sino también un debilitamiento de los marcos que ordenaban la experiencia subjetiva. En palabras de Conía (2021), *el exceso se vuelve un problema recurrente en diversas obras culturales, literarias y filosóficas, interpelando nuestras formas de pensar la subjetividad y sus desbordes* (p. 107). Esta observación resalta que el exceso no es únicamente un fenómeno clínico, sino un signo de época, que atraviesa tanto la producción cultural como los modos en que los sujetos configuran su malestar.

3.1 EL DEBILITAMIENTO DE LA LEY SIMBÓLICA

Este exceso se entrelaza con una creciente dificultad para anudarse a referentes simbólicos estables. Freud y Lacan subrayaron que el síntoma cobra sentido en la inscripción del sujeto dentro de un campo de significación compartido; sin embargo, hoy esa inscripción se muestra frágil.

La regulación simbólica ha cedido terreno a la acción como expresión directa del malestar, desplazando la palabra y su espera. En esta transformación se debilita lo que María del Rosario Ramírez denomina la Ley simbólica, no como un orden impuesto desde afuera, sino como la estructura interna del deseo. Como afirma Ramírez (Clase, 21.05.2022): “es fundamental una cierta relación al nombre del padre, porque si no estaríamos todos bastante desquiciados”.

En el presente, las instituciones que garantizaban esta inscripción simbólica —familia, escuela, ley, lenguaje— parecen tambalear (Lucchelli, 2021) o volverse simulacros vacíos, incapaces de contener el desborde pulsional. Ya no se trata solo de una crisis de autoridad, sino de una erosión más profunda del lazo simbólico que sostiene la experiencia subjetiva. Por ello, numerosos síntomas se presentan como actos sin mediación, pasajes al acto, reacciones intempestivas carentes de representación y sentido. Ramírez (2022) sostiene que “en nuestra época asistimos a un debilitamiento de la ley que hace problemática la construcción del síntoma” (p. 45). La presencia de una subjetividad se da por el ingreso del sujeto en el lenguaje ¿y más allá de él? en *lalengua*. Es la relación a la pérdida que ello supone, lo que permite vislumbrar, eventualmente, una posición subjetiva. Ésta no dejará de tener relación con la inscripción del *objeto a*, ya que una de las formas en las que éste se inscribe es como pérdida. El malestar contemporáneo ya no se expresa como en el pasado: hoy predominan las crisis identitarias y nuevas formas de síntoma. La autoridad sagrada ha cedido su lugar al exceso como nuevo orden dominante, en lo que Lacan denominó —siguiendo a Ramírez (2022) — “el ascenso al Cenit social del objeto a” (p. 46).

3.2 EL EXCESO Y EL MALESTAR EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Lacan (2008) insiste en Aun (Seminario 20) en que la Ley simbólica ya no organiza ni regula eficazmente el goce en nuestra civilización, lo cual queda articulado con su célebre fórmula *no hay relación sexual*. En el mundo contemporáneo, caracterizado por la fluidez y la fragmentación, hemos presenciado un debilitamiento de las normas y prohibiciones tradicionales.

En este contexto dirá Cosenza: “El paciente no experimenta el síntoma como vehículo de posibles descubrimientos de sentido, sino como encarnación de un goce que éste posee” (2021, p. 75). Esto implica que este giro en la experiencia subjetiva ha sido leído, desde la clínica, como una transformación en la lógica del síntoma, que ya no aparece como formación de compromiso o enigma a descifrar, sino como manifestación desbordada del goce. En esta línea, la llamada clínica del exceso (Cosenza, 2024) no alude a un tipo clínico ni a una categoría nosográfica definida, sino a un hilo común que atraviesa los llamados síntomas actuales, donde lo pulsional irrumpe sin mediación ni límite, lo que lleva a Cosenza a hablar de patologías del exceso.

La experiencia trascendental y discursiva de este siglo XXI se realiza, en parte, mediante el acceso a los bienes de consumo: “Lo social contemporáneo puede entenderse como una aglutinación de individuos encapsulados en sí mismos que comparten un tiempo y espacio determinados, y participan de forma activa o pasiva (radical o matizada) de una cultura del hiperconsumo” (Valencia, 2010, p. 32). El mundo del hiperconsumo concentra la pregnancia del ideal, y por lo tanto, del imperativo de goce que, desde Lacan, resulta ser el superyó. Todas las lecturas confluyen hacia el planteo de que el debilitamiento de la Ley está relacionado con episodios en los que el capitalismo y la técnica se entrecruzan.

El psicoanálisis, lejos de replegarse, ofrece imágenes metodológicas que permiten leer esos desplazamientos. El inconsciente, la transferencia, el síntoma, la estructura: cada uno de estos conceptos —fronteras movedizas entre lo clínico y lo político— sigue ofreciendo un marco para interrogar lo que en la cultura se vuelve opaco o ilegible. Muchas de las señales del malestar actual se orientan hacia el consumo, la repetición, la degradación del cuerpo y de la palabra. Podría decirse que lo definitivo ha perdido lugar; tal vez por eso los cuerpos se cubren de tinta, como si en esa escritura sobre la piel se buscara una marca indeleble en un tiempo donde todo se vuelve efímero. Y quizás, también, el interés por el psicoanálisis —cuando lo hay— anote algo sobre esto. O no.

La orientación en el acto analítico siempre se dirige hacia la relación del sujeto con el significante, considerando al sujeto como aquel que habla (Lacan, 2007, p. 14). Este texto es el resultado de correlacionar elementos conceptuales para construir una idea sobre las transformaciones actuales en la subjetividad, estableciendo un diálogo imaginado

entre territorios diversos y una discusión epistemológica dentro de ellos.

En las discusiones sobre los nuevos rostros del malestar en la cultura contemporánea, Miller (2016) señala que es importante considerar cómo las nuevas tecnologías impactan la constitución de la identidad. Estos fenómenos contemporáneos plantean preguntas cruciales sobre la demarcación del terreno analítico y la aplicabilidad de las ideas fundacionales. Las identidades virtuales se proponen como una parte significativa de la vida de los sujetos: una paradójica salida hacia el encierro, proezas de lo imaginario. Son características de estas formaciones la huida, la edición y lo que pueda ofrecer una versión mejorada (de la imagen) que será arrojada al mundo virtual.

El ingreso del sujeto al lenguaje implica ciertos modos de gozar que serán performativos. Performativos en tanto se supone que se ordena una serie, tanto como que excluye ciertos objetos y tratamientos del mismo —incluido el *a* (semejante).

Cabe considerarse que hay nuevos debates epistemológicos a los que el psicoanálisis puede aportar, en el sentido de sacar de un mutismo catastrófico a ciertas series o a ciertas categorías que se ordenan en el centro de los debates actuales. Esto impone pensar sobre la formación de los analistas y los diálogos a los que pueda acceder el psicoanálisis con su tiempo. El análisis de la relación del sujeto con el significante, como destaca Lacan, ofrece una perspectiva valiosa en el contexto actual. La disminución de la regulación simbólica y el aumento de la dimensión de la acción en la representación del sufrimiento humano indican un cambio en la configuración de los síntomas contemporáneos. La identificación de nuevos síntomas y malestares culturales es esencial para comprender la transformación cultural en curso.

3.4 RECONSTRUCCIÓN FICCIONAL DE UNA EXPERIENCIA ANALÍTICA

Lo que se presenta a continuación es una reconstrucción ficcional basada en una experiencia clínica efectivamente trabajada. Todos los datos han sido modificados o anonimizados con fines exclusivamente analíticos. La paciente A. ha manifestado desde hace tiempo dificultades en el plano de la socialización, percepción que se confirma reiteradamente en su experiencia cotidiana. Estas inquietudes han dado lugar a una serie de

intentos de comprensión, entre los que se cuenta una consulta reciente a una institución médica con orientación neurocientífica. A. solicitó una serie de estudios diagnósticos —entre ellos, una resonancia magnética— motivada por una búsqueda sostenida a través de internet, en sitios especializados y en la página web de la clínica. Este recorrido respondía a un régimen discursivo centrado en el paradigma neurocientífico y en la lógica del autodiagnóstico, sostenido en una idea de verdad tecnomédica.

A. es una persona con formación académica sólida: posee más de un título universitario, maneja varios idiomas —entre ellos inglés en nivel avanzado— y tiene conocimientos profundos en programación. Sin embargo, atravesaba una situación laboral caracterizada por tareas rutinarias y mal remuneradas en el ámbito del telemarketing, desempeñándose en turnos rotativos de ocho horas. En este trabajo debía atender, en ocasiones en inglés, demandas urgentes de usuarios insatisfechos de una empresa multinacional.

Fuera del ámbito laboral, A. pasaba muchas horas en redes sociales, donde desarrollaba comportamientos de vigilancia sobre figuras significativas de su pasado, en un circuito marcado por la compulsividad y la comparación desfavorable de su propia imagen virtual respecto de aquellas. Este circuito se asociaba a manifestaciones de impulsividad, ambivalencia en el plano del deseo, trastornos en la conducta alimentaria e intensos afectos como la ira. En este contexto, el recurso al espacio virtual operaba como un modo de aislamiento, profundizando sus dificultades de socialización.

A partir del relato en sesión sobre su iniciativa de someterse a estudios en una clínica neurocientífica, se le propuso una lectura crítica respecto del sentido de ese tipo de abordajes, señalando su incompatibilidad con la orientación del trabajo analítico. Se le planteó la necesidad de no disociar el cuerpo ni el discurso neurocientífico de la interrogación subjetiva que había comenzado a formular. En ese movimiento, se orientó la transferencia hacia una elaboración singular de la pregunta, evitando su delegación a un saber externo.

Tras algunas sesiones, A. suspendió su decisión de realizar los estudios médicos y se implicó progresivamente en un trabajo sostenido en torno a dicha pregunta. En el transcurso de este proceso, logró restablecer ciertos lazos afectivos, retomando vínculos con amigos y con su familia. También resolvió un conflicto laboral mediante un acuerdo

voluntario de desvinculación, lo cual le permitió evitar un litigio judicial. Posteriormente, consiguió un nuevo empleo en relación directa con su formación, al tiempo que comenzó a desarrollar proyectos personales en el ámbito de la programación, con resultados favorables.

Estos movimientos dieron lugar a un proceso de reanudación del lazo social, sostenido en una posición subjetiva articulada al deseo. En ese contexto, A. *decidió concluir el tramo de trabajo analítico*, acompañando ese cierre con una manifestación explícita de interés en profundizar su acercamiento a los conceptos del psicoanálisis.

3.5 EL PSICOANÁLISIS Y EL DECIR

Entender al psicoanálisis como discurso implica reconocer que permite decir, algunas veces, no siempre. Pero el psicoanálisis, el invento freudiano, permite sobre todo decir. Aunque se diga casi nada. Y no sólo al sujeto. Freud permite que las enfermedades hablen. Freud, por ejemplo, hizo hablar a la histeria: la arrancó de su mutismo y, en ese gesto fundacional, abrió un camino para que lo inefable del sufrimiento humano pudiera encontrar una vía de expresión.

El psicoanálisis no solo interpreta; también crea las condiciones para que el sujeto pueda nombrar lo innombrable, aquello que yace en los márgenes de lo simbólico. En este sentido, el acto analítico no es sólo una técnica, sino un espacio donde lo real puede emerger a través de la palabra, donde el sujeto puede confrontar su división y, en ese movimiento, encontrar una nueva manera de habitar su deseo.

En el contexto de la Cuarta Revolución Industrial, donde las identidades virtuales y los algoritmos parecen dictar las reglas del juego, el psicoanálisis se erige como un discurso que resiste la homogenización. Frente a la lógica del consumo y la instantaneidad, el psicoanálisis propone una temporalidad diferente, una que respeta el ritmo singular de cada sujeto. La relación del sujeto con el significante es fundamental para comprender cómo se construye la subjetividad en un mundo cada vez más mediado por la tecnología.

En este escenario, el psicoanálisis no sólo permite decir, sino que también cuestiona los discursos dominantes. Frente a la promesa de plenitud que ofrece la cultura del hiperconsumo, el psicoanálisis recuerda

que el sujeto está marcado por una falta constitutiva, por un deseo que nunca puede ser completamente satisfecho.

El debilitamiento de la ley simbólica y el auge de la virtualidad han transformado los síntomas contemporáneos. Frente a este panorama, el psicoanálisis ofrece una brújula para navegar el malestar de la época. No se trata de adaptar al sujeto a las demandas del mercado o de la tecnología, sino de ayudarlo a encontrar su propia voz, su propio camino en el laberinto de lo simbólico.

Finalmente, el psicoanálisis es un discurso que permite decir. Pero no cualquier decir: un decir que confronta lo real, que interroga lo establecido y que abre la posibilidad de lo nuevo. En un mundo donde las palabras parecen perder su peso, el psicoanálisis las devuelve a su lugar central, recordándonos que, en el fondo, somos seres de lenguaje, y que es a través de él que podemos reinventarnos una y otra vez.

CONCLUSIÓN

La Cuarta Revolución Industrial no es solo una mutación técnica, sino un régimen simbólico que transforma el lazo, redefine el deseo y reconfigura el modo de habitar la subjetividad. Si en otros tiempos las máquinas prolongaban el cuerpo, hoy los algoritmos se infiltran en el lenguaje, anticipan elecciones, organizan vínculos. La subjetividad ya no está únicamente atrapada en estructuras simbólicas heredadas, sino moldeada por arquitecturas invisibles que convierten el deseo en dato y lo devuelven como predicción.

En este escenario, el psicoanálisis no retrocede: se instala como escucha del resto, como apuesta por lo incalculable. Allí donde la técnica ofrece una plenitud sin fisuras, el síntoma irrumpe como grieta, trazo de lo singular. La escena analítica no se ofrece como solución, sino como territorio donde la pregunta persiste y el decir aún puede abrir lo que la máquina tiende a clausurar.

Este texto, como el psicoanálisis mismo, no concluye. Se retira. El decir que lo recorre no busca cerrar, sino alojar la inquietud, dejarla vibrar. En una época en que el algoritmo se adelanta al enunciado, el psicoanálisis insiste en escuchar lo que no encaja, lo que tropieza, lo que falla. Si el Otro se vuelve código, se hace urgente sostener espacios donde

el lenguaje despliegue toda su potencia como umbral de invención del sujeto y del deseo.

Lo que se sostiene en estas páginas es una certeza: hay un resto – una opacidad irreducible al cálculo– que sigue produciendo sentido. Tal vez no se trate de oponer resistencia al avance técnico, sino de inventar modos de habitarlo sin perder la pregunta. Frente a la promesa de una existencia optimizada, sin demora ni fallas, el psicoanálisis recuerda que el deseo no obedece. Y que incluso la palabra mínima, aun fallida, puede fundar un lazo.

Es en este umbral incierto de las palabras cotidianas, donde los algoritmos modelan vínculos y la biotecnología reescribe cuerpos, que el desafío ya no es restaurar lo perdido, sino sostener un tiempo para decir. El psicoanálisis no ofrece respuestas inmediatas, pero preserva el intervalo donde el sujeto aún puede inventarse distinto a su programación. Quizás su función ética hoy consista en alojar lo improgramable, cuidar lo fallido, insistir en el resto. Porque el porvenir no será sin máquinas, pero tampoco sin grietas. Y en esas grietas, allí donde la técnica se detiene, el síntoma puede aún decir lo que la historia no sabe escribir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla-Molina, L. (2021, diciembre 12). El estallido de la burbuja educativa: La madre de las batallas en defensa de la educación presencial. Ingreso. <https://luisbonillamolina.wordpress.com/2021/12/12/el-estallido-de-la-burbuja-educativa-la-madre-de-las-batallas-en-defensa-de-la-educacion-presencial/>
- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, dangers, strategies*. Oxford University Press.
- Bridle, J. (2018). *New dark age: Technology and the end of the future*. Verso Books.
- Cave, S., & Dignum, V. (2019). Overcoming barriers to a beneficial AI: A review of existing governance and regulation. *AI & Society*, 35(3), 611–628. <https://doi.org/10.1007/s00146-019-00851-0>

- Chalmers, D. J. (2010). The singularity: A philosophical analysis. *Journal of Consciousness Studies*, 17(9–10), 7–65.
- Conía, S. (2021). Lujuria, luxus, luxado. *Revista ABC. La cultura del psicoanálisis. Exceso. Variaciones sobre el síntoma*, 5(1), 107–114. Buenos Aires: Ediciones RSI.
- Cosenza, D. (2021). Hacia una clínica del exceso: síntomas contemporáneos y la orientación analítica a lo real. *Revista ABC. La cultura del psicoanálisis. Exceso. Variaciones sobre el síntoma*, 5(1), 71–83. Buenos Aires: Ediciones RSI.
- Cosenza, D. (2024). *Clínica del exceso: Derivas pulsionales y soluciones sintomáticas en la psicopatología contemporánea*. Barcelona: Xoroi Edicions.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978–1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Goertzel, B. (2006). *The hidden pattern: A patternist philosophy of mind*. Brown Walker Press.
- Han, B.-C. (2019). *En el enjambre*. Lanús: Herder Editorial.
- Hill, D. J. (2013, enero 10). Exclusive interview with Ray Kurzweil on future AI project at Google [Entrevista]. *Singularity Hub*. <https://singularityhub.com/2013/01/10/exclusive-interview-with-ray-kurzweil-on-future-ai-project-at-google/>
- Infante-López, D. V., Céspedes-Galvis, M. F., & Wilches-Flórez, Á. M. (2021). CRISPR-Cas9: El debate bioético más allá de la línea germinal. *Persona y Bioética*, 25(2), e2529. <https://doi.org/10.5294/pebi.2021.25.2.9>
- Kurzweil, R. (2005). *The singularity is near: When humans transcend biology*. Viking Press.
- Kurzweil, R. (2013, enero 12). Ray Kurzweil explains his new AI job at Google [Entrevista]. *Wired*. <https://www.wired.com/2013/01/ray-kurzweil-explains-his-new-ai-job-at-google/>
- Lacan, J. (2008). *Aun. El Seminario, Libro 20 (1972–1973)* (J.-A. Miller,

- Ed.; T. Brodsky, Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Discurso de Roma. En J. Lacan, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953).
- Lohr, S. (2012, febrero 11). The age of big data. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2012/02/12/sunday-review/big-datas-impact-in-the-world.html>
- Lucchelli, J. (2021). Lacan y la escuela de Frankfurt. *Revista ABC. La cultura del psicoanálisis. Exceso. Variaciones sobre el síntoma*, 5(1), 45–61. Buenos Aires: Ediciones RSI.
- Lévy, P. (1997). *La inteligencia colectiva: Por una antropología del ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- Magnani, E. (2020). Acumulación por despojo 2.0: Nuevas formas de cercamiento de bienes comunes intangibles por medio de plataformas digitales. En S. Murillo & J. Seoane (Coords.), *La potencia de la vida frente a la producción de muerte: El proyecto neoliberal y las resistencias* (pp. 201–223). Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Miller, J.-A. (2016). *Desarraigados*. Buenos Aires: Paidós.
- Mojica, F., Díez-Villaseñor, C., García-Martínez, J., & Almendros, C. (2016). Sobre el origen de la tecnología CRISPR-Cas: De los procariontes a los mamíferos. *Tendencias en Microbiología*, 24(10), 811–820. <https://doi.org/10.1016/j.tim.2016.07.005>
- Morley, J., Cows, J., Taddeo, M., & Floridi, L. (2022). Ethical guidelines for COVID-19 tracing apps. *Health and Technology*, 12(4), 567–581. <https://doi.org/10.1016/j.hlpt.2022.100092>
- Morozov, E. (2013). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism*. PublicAffairs.
- O’Neil, C. (2016). *Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy*. Crown Publishing Group.
- Oxman, N. (2015, marzo). Design at the intersection of technology and biology [Video]. *TED Conferences*. https://www.youtube.com/watch?v=CVa_IZVzUoc

- Pariser, E. (2011, mayo). Beware online “filter bubbles” [Archivo de video]. *TED Conferences*. https://www.ted.com/talks/eli_pariser_beware_online_filter_bubbles
- Pasquale, F. (2015). *The black box society: The secret algorithms that control money and information*. Harvard University Press.
- Ramírez, M. del R. (2022). Micelio de un mundo indexado en software. *Revista ABC. La cultura del psicoanálisis*, 6(1), 37–48. Buenos Aires: Ediciones RSI.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida: Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires: UNIPe: Editorial Universitaria.
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. World Economic Forum – Editorial Debate. [http://40.70.207.114/documentosV2/La%20cuarta%20revolucion%20industrial-Klaus%20Schwab%20\(1\).pdf](http://40.70.207.114/documentosV2/La%20cuarta%20revolucion%20industrial-Klaus%20Schwab%20(1).pdf)
- Schwab, K., & Malleret, T. (2020). *COVID-19: El gran reinicio. El relámpago antes del trueno*. Colonia/Ginebra: Forum Publishing.
- Tegmark, M. (2017). *Life 3.0: Being human in the age of artificial intelligence*. Alfred A. Knopf.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Varoufakis, Y. (2020). *Another now: Dispatches from an alternative present*. Bodley Head.
- World Economic Forum. (2012, enero 22). *Big data, big impact: New possibilities for international development*. http://www3.weforum.org/docs/WEF_TC_MFS_BigDataBigImpact_Briefing_2012.pdf
- Wright, S. (2011). Material ecology. *MIT for a Better World*. <https://betterworld.mit.edu/spectrum/issues/spring-2011/material-ecology>
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano en la nueva frontera del poder*. Buenos Aires: Paidós.